

Riega lirios y rosas

Señor, aquella hermana que tú me diste, una
mañana se alejó de mi lado, y apenas
me vieron sus pupilas dulces como la Luna,
y apenas besé el raso de sus manos morenas.

Y no sé a qué horizonte van sus pasos y el triste
terciopelo de sus ojos. . . . ¡Fueron tan buenas
las sonrisas de aquella que en mi senda pusiste,
y sus miradas como las tuyas, nazarenas!

Vierte el azul sereno de tus ojos divinos .
sobre el hondo misterio de sus nuevos caminos;
riega lirios y rosas por donde ha de pasar.

Envuélvela en el oro de tu cariño, y dora
sus nuevas ilusiones con un beso de aurora;
pero ya no la pongas en mi senda jamás.

Solamente los astros

Solamente los astros

Hundido en el asombro de la noche suspensa,
ambulaba, ceñudo, como cuando se piensa.
La senda, sorda y larga, largamente sufría
la invasión dolorosa de una lenta agonía.
Y la sombra pasaba, suelta en mudo torrente,
estrangulando todo ensueño lentamente.
Galopaban enormes voces desenfrenadas,
rígidas a manera de inflexibles espadas:
y esperanzas medrosas aguzaban su aliento
y en la sombra eran como prolongado lamento.

La fe, turbia y marchita, y los nobles deseos,
sufrían el influjo de pueriles mareos.
La ausencia lamentable de un espíritu fuerte
bañaba las tinieblas de un gran soplo de muerte,
y sólo aullaba una claudicante harmonía
al fantasma inclemente que en la senda ponía
la fetidez ahogante de charca y de pantano,
emergida del fondo del corazón humano.

En la vaga sonrisa del adusto horizonte,
perfilaban su pena los esfuerzos de un monte;
era un símbolo aquella única cumbre enhiesta:
era, a la vez que un monte, levantada protesta.
De repente, por sobre de la eminencia oscura,
se empinó reciamente la increíble figura
de un hombre que llevaba el valor en la diestra
y en la siniestra la fe radiosa y ancestral.
Y detuvo en la cumbre la intención de su paso
frente a los que lloraban su quimera en fracaso.
Y levantó los brazos luminosos, y puso
la mirada clemente sobre el montón iluso,
y les habló del gesto viril y del honor,
de la fe que redime y el intenso valor.

Y la turba, apurando la muerte en el veneno,
no comprendió que aquello era olímpico y bueno.
Se levantaron mudos y estúpidos asombros,
y, después, se agolparon encima de los hombros
de aquel hombre, las necias palabras y los gritos
absurdos, apoyados en los eternos mitos.

Todo el fango surgente de las mediocridades
simulaba el galope de acerbas tempestades.
Se encrespaba la sombra torrencial; el ascenso
de la inquina que ciega, era bestial e inmenso.

Y aquel hombre tenía los brazos levantados
y luminosos, porque los tenía armados.

Y nadie quiso, al brillo de los claros momentos,
recibir el torrente de sus claros acentos.
Nadie vió de aquel hombre la intención soberana,
erguida ante el imperio de la malicia humana.

Solamente los astros, largamente suspensos,
eran, ante aquel hombre, como asombros inmensos
que inclinaban la aurora de sus ojos lejanos
para mirar el gesto supremo de sus manos!

Para los nuevos días

Para los nuevos días

Laboremos! Tengamos para los nuevos días,
tal como ahora, fresco y alegre el corazón;
a más de nuestro ensueño, tengamos energías,
y un alma siempre clara de sonrisa y de sol.

Para momentos agrios de la vida, tengamos
esta misma esperanza que nos hace cantar;
formemos con las rosas juveniles los ramos
que alegrarán la senda si se torna otoñal.

Si hay algún gesto amargo por manchar la tarea,
que lo dore y endulce la divina Ilusión;
eso basta si acaso la juventud flaquea.
Para encender la vida basta un s'plo de amor.

Y busquemos los ortos por que el alma suspira
(el alma siente y sigue la canción de la fe);
el alma pide ensueño.....si el Ensueño es mentira,
es amable y es bello, porque a modo de lira
unge el ritmo que canta con dulzura de miel.

Laboremos: la mente sólo así se perfuma,
sólo así finge un astro diamantino y albar;
y la vida, fragante, sin lo gris de la bruma,
como linfa armoniosa luce albores de espuma,
o corusca a manera de sonrisa vernal.

Sólo así triunfaremos de la inclemente y bruna
tristeza que marchita todo lirio de amor;
de nuestras ilusiones siempre cantará alguna
sólo así llevaremos, al soñar, mucha luna;
sólo así sentiremos, al amar, mucho sol.

Laboremos fielmente, mientras que los abriles
nos dan rosas, y en tanto la gorja alza el cantar;
mientras que la Quimera nos perfila pensiles.
Abramos francamente las alas juveniles,
que por gracia de ensueño saben adonde van.

Indice